

# Rafael Ballesteros

## CATEDRAL

*Para Zuzana Ondrejková,  
Luba Smaržová, Huna Kaňuková, Martín Aksamit,  
sus  
profesores y compañeros alumnos  
de la Universidad Comenio de Bratislava.*

Veo esas vidrieras azules de pátina y de oro,  
ese silencio menesteroso y turbio y esos espacios amplios  
de neblina y asombros, allí donde estuvieron,  
y todavía en el aire furtivo se sostienen, plegarias  
del contrito y arpegios musicales  
de vihuelas y cítaras.

Paso por estas losas gélidas y espectrales  
que jubones y capas rozaron afanosas  
en los siglos remotos, y que aún todavía  
despiden los rumores y vahos, que en el mismo  
vacío, mantienen temerosos sus pliegues y celajes.

Busco la paz y luz, la miel de aquellos mundos  
ya idos. Reposo en las maderas mil veces genuflexas  
por orantes devotos y tímidos convictos.

Y desciendo a las profundas oquedades, cavidades  
del muerto y del perdido, allí donde los hombres,  
echados en la piedra, evaporan sus carnes y miran  
nervaduras que nunca el cielo tocan.

Y en su trono de ónice, de púa y opio negro  
y confusos vahídos, Satanás se sostiene en una luz  
radiante, en el último trazo en que el final termina  
de aquellos laberintos de humedad y abandono.  
Un violín de fuego  
le cruza sus dos ojos.

A ti demando, dios de la sombra, alas de la tiniebla,  
tú, saliva de boca insana, pomada del ulceroso,  
de la púber impía ajustador de seda, de los nefandos  
y llagados cuenco de almíbar, y para los licenciosos,  
cinta de cordobán.

Oí su voz:  
aquello que tú indagas está más hondo, más allá  
de esta corteza vana, de este juego de infantes,  
allá, donde si llegas, encontrarás la dicha.